

EL PUEBLO.

PERIODICO GENERAL.

AMÉRICA CENTRAL.

REPÚBLICA DEL SALVADOR.

6ª SERIE |

SAN SALVADOR, DICIEMBRE 8 DE 1881.

| NUM. 116

Cuestiones Internacionales.

La moderna civilizacion, y mas aun la civilizacion americana, viene haciendo esfuerzos para alejar cada dia más y más el desastroso desenlace de las cuestiones internacionales por el inicuo medio de la guerra; y á pesar de esos esfuerzos la guerra del Pacífico continúa desolando el suelo sagrado de Manco Capac, pesando de una manera inusitada sobre aquellas comarcas el terrible empuje de los hijos de Caupulican.

¿Tiene razon Chile para mostrarse intransigente? ¿Tiene razon el Perú para conservar una situacion tan difícil y violenta? Son cuestiones que no nos es permitido resolver. A nosotros solo nos toca sentir y deplorar las calamidades que afligen á pueblos, que como ya tantas veces se ha dicho, tienen un mismo origen unas mismas aspiraciones, un mismo porvenir.

En las cuestiones, una vez que los pasos de conciliacion han escollado, que los contendientes no se entienden, procede conforme á las prácticas internacionales, que congresos formados por representantes de los países interesados en conservar la armonía y fraternidad, que jamás ha debido dejar de existir entre ellos, indiquen el medio de dar una solucion á esas dificultades.

Así lo ha comprendido el Gobierno de la heroica Colombia, al invitar á todos los Gobiernos de la América-Latina para que concurren por medio de Delegados á un Congreso puramente latino-americano en Panamá que deberá reunirse en el mes corriente. Todos los Gobiernos con excepcion del de Méjico han aceptado la invitacion.

Muchos publicistas como Wattell, Pinherro-Ferrera, Philmore, han criticado severamente esos Congresos: Wattel al hablar de los de Cambray y de Soissons, dice que fueron, "malas comedias desempeñadas en el teatro de la política y en las cuales los principales autores se propusieron hacer ver que deseaban un arreglo, cuando sus intenciones eran enteramente contrarias."

Heffter, más filosófico, más pensador, dice: "Los Congresos antiguos no tenían otra mision que la de ter-

minar las guerras ó tratar de los asuntos de los soberanos. En nuestro siglo, han adquirido otro carácter, el de completar y afirmar la paz, conjurar los peligros futuros, adoptar, en una palabra, medidas sobre asuntos de interes general."

Hay otros publicistas, dice Calvo, que afirman que el Congreso de Paris de 1856 inauguró la época de los Congresos modernos. Esta es una asercion sin fundamento. Antes de 1856 está 1826 y 1856. Panamá y Lima antes que el Congreso de Paris de 1856 abolió el Corso ya lo habian condenado. Debemos hacernos cargo de una injusta apreciacion de Vergé sobre el Congreso de Panamá: este escritor respetable por muchos títulos, asegura que aquel Congreso "no ejerció influencia alguna, y que solo sirvió para demostrar la impotencia de las nacientes repúblicas de la América española." Vergé, confundiendo la cuestion de principios con los resultados. Los principios proclamados en los Congresos de Panamá y Lima, hicieron adelantar un siglo á la humanidad en la ciencia del derecho de las naciones. Concluimos estas líneas enviando al Gobierno colombiano un voto de admiracion y gratitud por su iniciativa, que con orgullo la ha aceptado el Gobierno del Salvador, á quien tambien felicitamos, porque nunca olvidaremos las palabras de Riquelme: "La nacion que apela á las armas, sin ensayar antes los medios de conciliacion, da idea de que, ó su causa no es justa, ó que siéndola usa de ella como pretexto para otros fines."

CRONICA.

Nueva San Salvador.—El servicio de la Escuela Pública no es muy satisfactorio, pues su director no cumple debidamente con lo prescrito en el reglamento, que manda que las horas de clases sean de las 7 de la mañana á las 11 y de la 1 de la tarde á las 4, y él solo dá 4 horas al dia. Atencion á quien corresponda.

DISTRIBUCION DE PREMIOS.—Como anunciamos en nuestro número anterior, se efectuó el dia cuatro del corriente mes, la del Colegio de Santa Teresa, que dirige la señorita Teresa Imery. Felicitamos á la señorita Imery por el buen resultado de sus trabajos y deseamos que no desmaye en su noble propósito de

instruir y educar á la mujer. Aquí y en el cielo recibirá el premio de sus nobles trabajos.

MISION.—Un tal padre Pineda, digno émulo del padre Chavez, está en unas predicandas llamadas mision; la autoridad debia intervenir para evitar los males que de semejante práctica pueden resultar. Un médico competente nos ha informado que la tal mision puede acarrear grandísimos males á esta ciudad, ya sea una peste de fiebres ó muchos tísicos; porque la mucha aglomeracion de gente hace que se respire en abundancia y la salida repentina al aire frio puede producir una fiebre pulmonar, cuando méenos una tisis. Los disparates del padre Pineda pueden producir una fiebre cerebral.

Los amantes de esa bella ciudad que hagan lo posible por evitar los males que el padre Pineda y sus colegas, le están haciendo con sus ridículas y nocivas predicandas. Piedad para ella.

Honremos á los buenos y á los grandes.

Todas las generaciones tienen la consigna de realizar un designio para concurrir al desenvolvimiento del drama perdurable de la Historia.

Todas ellas son artífices de su propio destino en el vasto plan del mundo moral.

Por eso cada una tiene su labor mas ó menos costosa y su lote de sacrificios y de gloria, de responsabilidades y satisfacciones, de afanes y de recompensas.

Pero algunas, entre muchas traen consigo el privilegio de caracterizar la fisonomía de las épocas mas remarcables en los anales del mundo.

Son ellas las encarnaciones mas enérgicas de la humanidad en sus períodos de transformacion y de crisis para engrandecerse por el combate que la lleva al descubrimiento y la conquista de nuevos mundos toda vez que alcanza nuevas verdades en la ciencia y un nuevo campo en los dominios del derecho.

A este último tipo corresponde la generacion que realizó la independencia centro-americana, haciendo el ensayo de una patria grande con altura de pensamiento y de valor desde que intentó hacerla florecer al influjo vivificador de las instituciones mas conformes con el fin racional del hombre.

El nacimiento de la patria, al resplandor de la libertad, en la mañana de este siglo hizo dividirse luego en dos grandes fracciones á los mas enérgicos factores del Gobierno propio que nos trajo el sistema republicano.

Los que saludaron la alborada de nuestra independencia como nuncio de re-

dencion y de progreso indefinido, abrazaron con fervor la doctrina federal como la fórmula suprema de la libertad.

Sus contrarios aceptaron mal de su grado aquel acontecimiento que llegó para ellos como imposición formidable, acaso como castigo y seguramente como el somaten de una lucha desesperada que debía prolongarse tanto como fuesen persistentes sus errores de cálculo, su adhesión al régimen antiguo y sus ambiciones de mando y responsable.

A la fracción espiritualista de los novadores por su invencible anhelo de reformas liberales, perteneció el venerable Don José María Cacho, que el 1º de este mes ha muerto en las ardientes playas de La-Union, sin el consuelo de cerrar sus ojos para siempre dejando á Centro-América regenerada.

Ni aun siquiera ese bien impersonal pudo dejar en este mundo aquel patriota fervoroso que alimentó siempre el ensueño de lo que fué apenas fugaz exhalación de realidad para él y para sus nobles compañeros en la época de la mas grande de nuestras catástrofes.

Pobre, desolado, lleno de cemiles angustias, sin los halagos de la popularidad y de aquella fama bulliciosa que hace cortejo á los hombres afortunados; el aventajado discípulo de Morazan, el noble apóstol de la federación que mas le sobrevivió para estudiar nuestras desventuras; ha fallecido acaso sin la fé de haber sembrado en campo fértil que las decepciones y los desencantos no dejan asidero á la esperanza.

Y á despecho de semejante fatalidad, el virtuoso personaje que nos ocupa fué una de las mas simpáticas y correctas figuras de la libertad en la América Central.

El brigadier Don José María Cacho fué un hombre de gabinete y de parlamento por sus consejos y sus luces.

Fué un pensador por ideas contemplativas, su constante investigación y sus meditaciones sobre las leyes y los secretos del mundo. Fué un patriota por sus sentimientos y la aspiración de organización social que dominaron su existencia.

Fué, en fin, un filántropo siempre igual por sus acciones y la elevación de su carácter.

Y todos esos dones atesorados por un gran espíritu han desaparecido en un instante al soplo de la muerte, dejando en su lugar un nombre immaculado, que nosotros bendecimos los primeros con estas palabras incoloras y frias que á nadie conmovieron en favor del ilustre muerto; pero que sí pueden servir de llamamiento á la juventud generosa que lleva en su fantasía la visión fulgurante de la gran patria de lo porvenir, para que alce su voz y haga sentir las notas de su inspiración en homenaje á la memoria del último de los grandes que acaba de abandonarnos para siempre, sin murmurar una sola queja y sin dejar oír á los indiferentes los postreros estertores del dolor supremo que ha puesto fin á una gloriosa carrera consumada en la cons-

tante lobrete de las borrascas humanas.

Nuestro invencible amor á todo lo que es noble, á todo lo que es virtuoso y es grande, nos arranca este lamento, este clamor con que á falta de conceptos elocuentes pedimos á la prensa, al patriotismo y á la justificación del Gobierno salvadoreño, algo que favorezca la descendencia y glorifique la memoria del virtuoso Cacho, aumentando así el santoral de la generación gloriosa que nos trazó el itinerario de la libertad.

ALVARO CONTRERAS

[TRADUCCION.]

Los Milagros.

Todas las religiones que se pretenden reveladas han procurado establecer su carácter divino invocando los milagros, por cuyo medio se considera que Dios ha manifestado su voluntad á los hombres; y se llama *milagro* todo hecho contrario al orden natural. La primera cuestión que se presenta á este respecto, es la de la posibilidad del milagro. La idea de Dios implica la de un orden perfecto que rige el universo por leyes eternas é inmutables. Una alteración del orden es un desorden, un vicio, una imperfección, es decir, alguna cosa contraria á los atributos esenciales de Dios. El Sér soberanamente sabio ha debido combinar, de toda eternidad, las leyes de la naturaleza, de manera que concurren á su fin por un encadenamiento regular é invariable. El habria dado prueba de ignorancia ó de impotencia si, en algunos casos, se hubiesen encontrado esas leyes defectuosas para llenar sus intenciones, y si se hubiera encontrado en la necesidad de intervertir la marcha de los mundos. El habria procedido entonces como un obrero inhábil que construyendo una máquina, no supo imprimirle un movimiento uniforme y que de tiempo en tiempo se ve obligado á poner en ella la mano para corregir sus defectos. Nosotros debemos creer que el grande arquitecto del universo, *summus opifex rerum*, no ha podido hacer una máquina imperfecta; y ella lo habria sido, si el juego natural de las leyes á que la ha sometido no podia bastar en todos los casos posibles, y si el autor era obligado á intervenir, aunque no fuese sino una sola vez, para corregirlas, porque no se corrige sino lo defectuoso.

El estado mas mal organizado seria aquel en que no hubiera leyes constantes, y en donde todas las relaciones de los ciudadanos fueran reglamentadas por otros tantos actos especiales de la voluntad del soberano. Pero el Legislador Supremo que lo ha abrazado y previsto todo, no ha podido hacer leyes susceptibles de reforma ó derogación, y la ejecución permanente de sus leyes no es otra cosa que el orden mas perfecto.

La idea de milagro es pues contraria á la sabiduría divina. El Sér soberanamente inteligente obra inmediatamente sobre el conjunto del universo por sus leyes eternas; y no obra sobre los individuos sino mediamente por la acción de esas mismas leyes. No se puede decir

que para Dios, que es todo poderoso, nada es imposible y que puede cambiar las leyes que ha hecho: su omnipotencia no puede ser separada de su sabiduría. (1) El no puede querer el desorden ni lo absurdo, del mismo modo que un hombre sensato no puede querer nada contrario á las condiciones normales de su sér.

Los pueblos niños ven en todo lo que los impresiona de un modo extraño una acción inmediata de Dios. Una razón mas ilustrada rechaza los milagros como incompatibles con las nociones elevadas de Dios. *O el hecho presentado como milagro es falso; ó si es verdadero no es un milagro.* Nada existe que no sea conforme á las leyes de la naturaleza, y por consiguiente, nada que no sea natural: lo *sobrenatural* no existe ni puede existir. (2)

Algunos teólogos como el padre Lacordaire (3), queriendo conciliar el milagro con la sabiduría inmutable de Dios, han pretendido que, cuando éste altera ó deroga las leyes naturales, es sirviéndose de esas mismas leyes. Pero de la posición misma de la cuestión, resulta que el hecho que se pretende milagroso no contiene alteración ó derogación de las leyes naturales, pues que él es debido únicamente á la acción de esas leyes. Así, vemos al sol levantarse cada día y brillar hasta que se pone: que él se oscurezca y cese de alumbrarnos por algunas horas, un pueblo ignorante asustado de este fenómeno insólito no vacila en ver en él un milagro, y los sacerdotes, por ignorancia ó por cálculo, proclaman con seguridad que ese fenómeno no ha podido hacerse sino de un modo sobrenatural. Pero mas tarde se aprende á conocer el curso de los astros y se ve que el eclipse es debido á la marcha regular y uniforme de la tierra y de la luna. Dios no altera pues el orden de los mundos para retirarnos momentáneamente la luz solar: las leyes ordinarias bastan para explicar el fenómeno, y el eclipse ha perdido desde entonces su carácter milagroso. Lo mismo sucederá con todos los hechos considerados como milagros. Desde que ellos son el efecto del concurso de las leyes naturales, dejan de ser milagros. El sistema de Lacordaire queriendo hacer el milagro razonable, zapa en sus fundamentos la idea del milagro y hace desaparecer lo sobrenatural.

(Continuará.)

(1) *Semel jussit, semper parat*, dice con razón Séneca. — [De Providentia, cap. V, n.º 6.]

(2) "Una mula ha parido: rara maravilla! ¿Pero habria tenido lugar si hubiera sido imposible? Digamos lo mismo de todos los prodigios: si son imposibles no se hacen; si son posibles, no tenemos de que admirarnos. Cuando lo que es posible sucede, no se debe ver en ello ningun prodigio: no existen, pues, los prodigios." Cicerón. — [De Divinatione, libro II, cap. XXII, XXVIII.]

Cualquiera fenómeno que se nos presente, tiene necesariamente su causa en la naturaleza: por extraño que os parezca, él no puede estar fuera de la naturaleza. Buscad en ella pues la causa y tratad de encontrarla, y si no la encontráis, tened por cierto que ella existe, porque no puede hacerse nada sin causa; y todos esos terrores ó esos temores que la novedad de la cosa habia hecho hacer en vos, rechazadlos de vuestro espíritu, considerando que ella viene de la naturaleza. — (Id. lib. II, cap. XXVIII, n.º 6.º)

(3) Conferencias de Notre Dame.

REPRODUCCIONES.

ENSAYOS CRÍTICOS.

ACEPCION.

Dase el nombre de *acepcion* al sentido ó significado en que se toma UNA PALABRA.

Don J. J. Cañas distinguido vate del Salvador, ha escrito recientemente los dos versos que á continuacion copiamos.

El bardo de esta tierra, ¿dónde está? Pero bardo en su mas pura *acepcion*.

¡La *acepcion* más pura de un bardo! Declaramos que eso, para nosotros, es incomprensible.

ESFUERZOS.

“Hagamos esfuerzos *por* conseguir la victoria.”

Nosotros diríamos: Hagamos esfuerzos *para* conseguir la victoria.

“Dejamos á Diego Velasquez envuelto en sus desconfianzas, impaciente de que se hubieran molagrado los esfuerzos que hizo *para* detener á Hernan Cortés.”

SOLIS, Conquista de Méjico, libro 4º, Capítulo 5º

El verbo *esforzar*, en cuanto recíproco, rige las preposiciones *á*, *en* y *por*.

Esforzarse para hacer alguna cosa, es mal modo de decir, y debe evitarse cuidadosamente, ya que, por desgracia, se ha generalizado mucho.

RUBRO.

Rubro es adjetivo que se aplica á lo que tiene el color rubio, rojo ó encendido.

Escritores chapuceros suelen usar del vocablo *rubro* como si fuera sustantivo y valiera *título*, *lema* ó *capítulo*.

CERCA.

Larra y Baralt han censurado la costumbre de decir que un ministro ó embajador lo es *cerca* de alguna corte ó gobierno.

Sin embargo, en éste, como en otros muchos puntos, la jerga oficial continúa reñida con el sentido comun.

Lo correcto y natural es que los ministros, etc. desempeñen un encargo (ó mision, como ahora se dice), *en* una corte ó gobierno.

Agregaremos un ejemplo de Solís, que á veces es indispensable seguir:

“El dean de Lovaina Adriano Florencio, que fué despues sumo pontífice, sexto de este nombre, habia venido desde Flándes con títulos y apariencias de embajador al rey don Fernando.”

NOTA.—Aunque parece ya definitivamente aceptada la costumbre de decir *cerca de* para designar la residencia de un ministro, y aunque la misma academia ha querido autorizarla en la undécima edicion de su Diccionario, obedeciendo no á lo que debe ser, sino á lo que por desgracia es, apoyaremos siempre en este caso el dictámen de los distinguidos filólogos y literatos á quienes hemos citado.

Para nosotros la autoridad de la Academia es irrecusable. Inspíranos respeto y admiracion los talentos y la persistente laboriosidad de los que tienen á

su cargo la honrosa tarea de conservar y purificar el idioma. Pero en cuanto á giros ó vocablos que sobre ser nuevos han merecido con frecuencia justísimas censuras, conservamos, el derecho á combatirlos en la medida de nuestras fuerzas, aun despues de vencida la repugnancia con que aquella ilustre Corporacion los rechazaba.

DEROGATORIA.

Ya que la jerga oficial hemos mencionado, ocurre impugnar otro de sus enormes disparates.

“La derogatoria de esta ley, decreto ó sentencia.”

Derogatoria es voz forense clasificada entre los adjetivos, y se emplea para designar lo que deroga.

Derogacion es nombre, y significa lo mismo que anulacion.

Más grata y placentera
Que el aura de la tarde,
Si aplaca la ígnea hoguera
Del sol, que en fuegos arde,
Vertiendo sobre el trópico
Torrente abrasador.

MARCO-ANTON O SALUZZO.

Es innecesario censurar estos versos. Saltan á los ojos los enormes disparates que contienen. Los hemos copiado sólo para presentar un ejemplo de la manera como deliran muchos infelices, que se dejan gobernar por el que llamaremos furor de forjar imájenes.

La ígnea hoguera del sol que arde en fuegos, vertiendo sobre el trópico torrente abrasador. Ni de propósito podria un hombre de juicio acumular en tan pocas palabras tantas extravagancias.

QUE.

Es galicismo, segun Baralt, al principio de las proposiciones optativas, imperativas, etc. v. g.: “*Que* yo muera si no es verdad; *Que* Dios le bendiga.”

La proposicion “*Que* en paz descanse,” empleada siempre por ciertos escritores, y últimamente por uno á quien hemos tenido que echar en cara varias veces su ignorancia, pertenece al número de las censuradas por el ilustre hablista.

IMPERAR.

“Como las flores son mudas y galanas, pídelas el poeta para que *imperen* en el silencio de la alcoba nupcial.”

JULIO CALCAÑO.

Imperar significa ejercer la dignidad imperial, mandar, dominar.

¿Cómo unas flores, sólo por ser mudas y galanas, pueden *imperar* en parte alguna?

No es de extrañar que el inexorable Régulo ignore el valor de esta palabra, pues muestra que no conoce el de otras más frecuentemente empleadas.

En uno como elogio del malogrado poeta don José Ramon Yépes, elogio escrito por don Julio Calcaño, encontramos lo siguiente:

“Veó la conmocion eléctrica de *aquellas* treinta mil almas que acuden *despavoridas* para encontrar un pálido cadáver.”

Despavorido significa “lleno de pavor y espanto;” y á nadie, que conozca el

corazon humano y el idioma, puede ocurrírsele que la muerte de un hombre, cuando no tiene por causa un crimen, produzca, en vez de consternacion, miedo; en vez de pesar, terror.

Hemos tenido ocasion de observar en ciertos escritores el prurito de prodigar los adjetivos por innecesarios y hasta ridiculos que sean.

Pálido cadáver! Ni aunque hubiera sido el señor Yépes, en vida, más rubio que un aleman y mas colorado que un tomate, se habria evitado la palidez del cadáver; ya que dicho señor no murió envenenado, ni de algun otro modo violento, como por ejemplo, á palos.

¿Por qué no pensó don Julio en otras cualidades, propias de todo cadáver, y las agregó así: rígido, tieso, inmóvil, frio, insensible y pálido?

Abre el mortal los ojos, cuando nace
En esta vida de amarguras llena,
Antes que al sol, el llanto le encadena
Estrecha faja que gemir le hace.

JULIO CALCAÑO, *La vida del hombre.*

Esto es gerigonza, y nada más. Qué quiere decir, en buen castellano, que *un hombre nace en la vida y una estrecha faja que le hace gemir lo encadena al llanto antes que al sol?*

Acaso lo entienda alguna comadrona por aquello de la faja.

ENTUSIASTA.

Don Rafael M. Baralt dice en su Diccionario de Galicismos, página 248:

Ni *entusiasta* ni *entusiástico* son adjetivos españoles. El segundo es un vocablo inglés (*enthusiastic*) que los franceses no han querido adoptar; y en ello han procedido cuerdamente. El primero es admisible en la significacion que demuestran las siguientes frases:

“El hombre de firmeza todo lo atribuye á la voluntad; el *entusiasta* á la imaginacion; el sensible á los afectos.”

“Lo característico del pueblo español consiste en que es el más grave al par que el más *entusiasta* de Europa.”

Si *entusiasta* en las frases anteriores puede admitirse, no es censurable tampoco en la siguiente con que principiaba la “Digresion” escrita por nosotros hace algunos dias:

“Hásenos dicho que varios jóvenes *entusiastas* tratan de establecer y sostener aquí un periódico literario” &c.

Conste, sin embargo, que la Academia española ha aceptado ya los dos vocablos *entusiasta* y *entusiástico*; como sustantivo el primero y como adjetivo el segundo.

Ateniéndonos á esta autoridad, y estando á lo que ella prescribe, confesamos que cometimos un error al escribir jóvenes *entusiastas*.

En inglés la palabra *enthusiasm* pertenece siempre al número de los sustantivos y *enthusiastic* al de los adjetivos.

Para los franceses, *enthousiaste* es sustantivo y adjetivo segun cada caso.

La Academia, ya que acepta la voz *entusiástico*, hace bien en declarar que *entusiasta* es solo sustantivo.

Confesamos de llano en llano nuestro error; y recordamos el pensamiento de Pope, tan oportunamente citado por el

ilustre académico señor Cuervo en sus Apuntaciones Críticas, primera edición:

"A man should never be ashamed to own he has been in the wrong, which is but saying, in other words, that he is wiser to day than he was yesterday."

Panamá, Octubre 18 de 1881.

SUNBEAMS.

(VÍCTOR DUBARRY.)

INTRODUCCION.

Idea general del arte de la guerra.

(Continuacion.)

La introduccion de la artillería cambió la faz de la guerra (3): la caballería casi se hizo inútil; y adquirieron estimacion la infantería suiza y la española. En la guerra de los treinta años, el príncipe de Nassau y el rey Gustavo Adolfo, inventaron un sistema regular de táctica; dividir los ejércitos en fracciones convenientes, alojarse en el campo, vestir uniforme, proveerse de picas iguales, ejecutar ataques concertados. De esta escena salieron Mantecuculi, Turena, Guibert, llenos de prevision: despues, el arte se ensanchó, en tiempo de Luis XIV, con el sistema de los sitios, introducido por Vauban. Los ejércitos eran todavía escasos, infinitos los bagajes; pocos perecian combatiendo, muchos de fatiga y de enfermedades: en el invierno se suspendian las operaciones: las batallas eran rarisimas; de modo que siendo el gasto y los padecimientos en extremo graves, se veían mezquinos resultados.

7.—Federico II conoció la importancia de la celeridad, y creó la táctica moderna: al orden profundo y cerrado, sustituyó el sutil y estenso;

(3).—El elefante fué la artillería de los antiguos. En las guerras de Alejandro y de Dario, aparecen por primera vez como máquinas de guerra. En Arbela Dario llevaba quince; despues los siguieron usando los sucesores de Alejandro, y duraron hasta la caída de la república romana.

A Italia fueron llevados primeramente por Pirro, y se sirvieron de los elefantes los cartagineses en sus guerras contra los romanos. Eliano describe su distribucion en batalla, en el orden siguiente: *Zoarquia*, unidad elemental; *Therarquia*, media seccion, *Epiterarquia*, seccion de cuatro; *Ilarquia*, subdivision de ocho; *Elefantarquia*, division de diez y seis; *Ceratarquia*, media falange de treinta y dos, y *falange* de sesenta y cuatro.

Cada elefante tenia su nombre particular y su conductor. Se les adornaba de distintos modos: á los colmillos se les ponía puntas de hierro: en sus espaldas, torres con cuatro ó seis hombres; y antes del combate se les irritaba con licores y drogas. Su principal servicio consistia en desorganizar las filas enemigas; y si calculamos su peso en diez ó doce mil libras, se comprenderá bien el desastre que harian. Los caballos se espantaban tambien y huían á su vista.

Se ignora la fecha y el nombre del verdadero inventor de los cañones. Los chinos emplearon cañones contra los Mogoles, en 1232, al poner sitio á Cai-Fung, y es bien

en vez de romper el centro, enseñó á dar vuelta á las alas, y á llevar con falsas evoluciones el mayor esfuerzo al punto débil del enemigo; á multiplicar las piezas de artillería, y á hacer que se cruzasen con el fuego de los mosquetes (4); de manera que, si el enemigo avanzaba, se encontraba debilitado ántes de llegar á las bayonetas (5).

8.—En las primeras guerras de la Revolucion, se contaba solo con líneas débiles de infantería; y como era preciso infundir la confianza moral á

sabido que á los jesuitas tocó introducir en la China algunas mejoras en el arte de fundir cañones: los franceses emplearon la artillería, en 1338; los españoles, en 1343, y los ingleses en 1346. En la guerra de Forli, en 1358, las tropas del papa hicieron uso de bombas, y habia una fundicion de cañones en San Arcangel, en la Romanía: en 1376, Andres Redusio dió una descripcion exacta de la *bombarda*.

Los otomanos emplearon la artillería en 1384, y el mismo año los venecianos se sirvieron de ella contra Leopoldo de Austria, y despues en la guerra de Chioggia. Segun Corio, Juan Galeazzo poseía ya, en 1397, treinta y cuatro piezas, tanto de grueso como de pequeño calibre. Elmham dice, que cuando en 1418 un ejército inglés tenia puesto sitio á Cherburgo, los sitiados arrojaron cañones de hierro hechos á cuna, para quemar las tiendas del campamento. Los polacos los conocieron con posterioridad: los rusos adoptaron el cañon en 1482, cuando sitiaron á Felling, y trece años despues los suecos. Iwan Vasilievitz, vencedor de los tártaros, llamó á Moscou, en 1488, al genovés Pablo Bosio, para fundir allí cañones, uno de los cuales, trasladado al Kremlin, fué apellidado, á causa de la admiracion que excitó, el *Emperador de los cañones* (Czar paska). Cuando se inventó la artillería de vapor, que es reciente, un sabio, pensando que sus terribles estragos retraerian á los hombres de la guerra, le dió el nombre de *Pacificador universal*. (Véase la nota 7ª).

(4).—Los primeros *mosquetes* consistian en un tubo de bronce, luego de hierro, con un pequeño agujero al cual se aplicaba una mecha, cuyo fuego inflamaba la pólvora de la ceba. Se atribuye la invencion de esta antigua arma de fuego á los *moscovitas*; aunque otros creen que se debe á los tártaros. En el reinado de Felipe el Hermoso, 1285, habia en Paris fabricantes de *mosquetes*. Algunos creen que no fué sino hasta el año de 1414, cuando se inventaron en Francia los *mosquetes*.—(Véase la nota 8ª.)

(5).—La *bayoneta* fué inventada en 1640, en Bayona de Francia, de donde algunos hacen derivar su nombre; aunque otros, acaso con mas razon, de *vaineta* ó pequeña vaina. Se dice que los franceses fueron los primeros que hicieron uso de ella en la batalla de Turin, contra los confederados, en 1693; pero se sabe que el primero que la empleó como arma decisiva, fué el duque de Lorena en el ataque de Buda, el mes de Setiembre de 1686; y desde entonces se reconoció cada vez mas la importancia de la bayoneta, que resolvía el gran problema de reunir en una sola arma los modos de combatir de lejos y de cerca. En la guerra de Argel se introdujo la *bayoneta-sable*, es decir, que tiene corte y sirve tambien de arma de mano. La esgrima de la bayoneta es tan necesaria y conveniente, que no debe descuidarse en ningun tiempo, y merece recomendarse con especial encarecimiento.

las tropas voluntarias y desordenadas, volvieron á prevalecer las masas y el orden profundo, y se lanzaban con entusiasmo sobre los cordones austriacos: trabada la batalla en un punto, un batallon sucedia al otro, y siendo numerosísimos los combatientes, llegaban á aquella *cierta distancia*, en que los enemigos tenian que retroceder, preparándose así la victoria, que completaban luego las reservas. Sin embargo, no se crea que faltase arte á aquel entusiasmo: todas las esperiencias y tradiciones se aprovecharon para crear la unidad de ejército, que fué la *division*; cuyos elementos, como la legion romana, podian apropiarse á todos los terrenos y resistir á cualquier adversario; siendo fácil desparramar las tropas ligeras, si el terreno se volvía escabroso; reunirse si se allanaba, y estrechar las filas si los soldados eran diezmados; con lo cual se disponian prontamente á una fuerte defensa y á un ataque activo, y se conservaban durante la paz de una manera económica. Estas son, cabalmente, las condiciones mejores para el *cuerpo*. Cuando despues se llegó á las manos con ingleses y rusos, firmes en su línea, fué preciso volver al orden sutil, en el cual es mas fuerte el efecto material de la fusilería (6).

(6).—*Fusilería* es el conjunto de todos los soldados de infantería, ó de á pié, que no son propiamente granaderos ni casadores; aunque con generalidad se llaman así, por el arma que manejan. La *infantería* es el arma principal de los ejércitos, como lo era tambien entre los griegos y romanos. Se pone en orden con mas facilidad que las otras: trabaja en cualquier terreno, tanto para el ataque como para la defensa, y tiene armas mortíferas de cerca y de lejos; por lo cual el éxito de las grandes batallas depende de su instruccion y valor.

Con la bayoneta rechaza la caballería; con los tiradores reduce al silencio los cañones, matándoles ó hiriéndoles los artilleros. Podria ser toda uniforme, atendiendo á la naturaleza del arma que maneja, si no lo impidiesen las diferentes funciones que desempeña en el combate; por cuya razon debe haber una *lijera* y otra de *línea* ó pesada, instruidas convenientemente, segun el uso á que se destinan. La infantería de línea debe componerse de batallones numerosos y de hombres robustos y ágiles; á dos filas se economizan hombres para prolongar las alas ó cuernos, ó para una reserva, y se sufren menos daños que si se compusiese de tres ó mas filas.

El orden de batalla ó en línea, es el mas á propósito para la infantería y el mejor para la defensa; así como para el ataque conviene el de columna ó profundo, que tiene fuerza para el choque y puede moverse facilmente.

La infantería ligera debe cubrir las líneas de batalla y las retiradas, explorar el campo, flanquear las marchas, contener al enemigo, preparar las batallas y hacer otros servicios importantes.

SAN SALVADOR—IMPRENTANACIONAL,

Calle de Minerva.